

# Reflexiones en voz alta de una médico de vuelo

PILAR MORENO DEL CASTILLO  
*Teniente de Sanidad*

**M** i llegada a las Fuerzas Armadas, lo que se podría llamar mi vocación a lo militar, tuvo dos motivos fundamentales; por un lado representaba una salida a mi profesión como médico, que además me iba a permitir, más adelante, la posibilidad de realizar una especialidad; y por otro lado estaba el hecho de pertenecer a una familia en la que existe tradición militar, ya que mi padre era militar, así como mi abuelo, mi tío... Aunque soy la primera mujer con esta profesión dentro de la familia y la única que continúa por el momento esta tradición, me introduje en un mundo que no me era desconocido.

El ingreso en el Ejército supuso cambios en mi vida que serán sin duda determinantes cara al futuro y que afectaron tanto a lo físico como a otras facetas de mi personalidad. Por lo pronto tuve que ponerme en forma para estar en condiciones de superar unas pruebas físicas que obligan a todos a entrenarse, aunque es justo reconocer que se nos exigían marcas menores que a los hombres (cosa que no sucede con las que se presentan para ingreso en los Cuerpos Generales que tienen el mismo nivel de pruebas).

La preparación no fue demasiado difícil, a pesar de que las mujeres, en mi opinión, no estamos tan en forma como los hombres antes de ingresar. Por lo pronto no hacemos tanto deporte, ni nuestros juegos exigen el mismo esfuerzo físico que los de los chicos. Pero aunque sean una realidad las diferencias, pienso que luego somos capaces de realizar las pruebas e incluso superar, en ocasiones, a otros compañeros varones en el desarrollo de algunos ejercicios.

El cambio más importante se produjo como consecuencia del esfuerzo realizado para acomodarnos a la convivencia con nuevos compañeros, al mismo tiempo que era preciso adaptarse a las pautas de conducta de la institución militar. Al final tampoco resultó excesivamente difícil aunque en un principio dudara de que fuéramos capaces de superarlo. Es indudable que supone un cambio notable el paso brusco de un ambiente universitario, al de tener que acatar órdenes, no discutirlos y en principio no adoptar, por cuenta propia, decisiones corrientes de la vida cotidiana. En definitiva, todo lo que supone

la disciplina militar que fuerza a modificar los hábitos, aunque a la vez se comprenda que constituye la característica fundamental de los ejércitos, sin la que sería imposible funcionar.

Siendo un proceso similar al que siguen los que ingresan en los cuerpos generales, el nuestro tiene algunas diferencias. Como médicos, nos incorporamos una vez terminada la carrera, lo que supone que en el momento de acceso al período de formación militar tenemos una edad bastante superior a la de los otros alumnos. Desde mi punto de vista ello supone un esfuerzo, si no mayor sí al menos diferente, para adaptarse a este mundo. Esta diferencia tiene sus ventajas en relación a la madurez, pero



*La atracción por lo aeronáutico es un factor común en todo el personal*

también sus inconvenientes y sobre todo se traduce en una actitud y unas formas de reaccionar distintas, que aunque el profesorado las tenga en cuenta, plantea dificultades.

Una de las cosas que resulta más dura es la falta de intimidad y de tiempo para uno mismo. Es de los problemas más importantes para los que ingresan en los cuerpos comunes precisamente por su mayor edad. El profesorado de las Academias lo comprende y es evidente que existe un trato distinto en ciertos momentos, pero no deja de representar una dificultad que cada persona ha de superar a su manera.

En mi caso se añadía la circunstancia de que en la misma promoción había ingresado el que, unos meses después, sería mi marido. El tema de las relaciones personales cobra mayor complejidad e importancia en el caso de las parejas y se puede plantear tanto en los cuerpos comunes como en los generales o, como es más normal, en aquéllos en los que uno de los dos no sea militar. Sea cual sea la situación hay que asumir las dificultades que el período de formación plantea para la intimidad y sin menospreciar su necesidad, tampoco exagerar el problema que, en todo caso, se limita a esta fase inicial.

La verdad es que la primera parte de la formación



*Profesionales al servicio del Ejército del Aire.*

militar pasa muy rápidamente. aprobada la oposición se realiza un corto período en cada una de las Academias Generales de los tres Ejércitos, lo que supone un contacto que permite conocer no sólo su orgánica y sus formas de actuar sino sobre todo valorar y apreciar sus peculiaridades y tradiciones.

Dentro de un programa muy similar fue diferente el ambiente vivido en la Academia Militar de Zaragoza, en la Escuela Naval Militar de Marín y en la Academia General del Aire de San Javier y este paso, sin descender a detalles, positivos o negativos, facilita una formación de conjunto que beneficia a todos a lo largo de la carrera. El conocimiento de lo que es cada Ejército se completa más tarde en los sucesivos destinos, donde nacen relaciones de amistad y se madura profesionalmente, sean cuales sean las unidades o centros a los que se vaya cada una incorporando.

Superado este período de formación militar y el de la Academia de Sanidad, llegó el momento de la petición de destino. He de confesar que tras el paso por los distintos Centros no me decantaba por el Ejército del Aire, pero a la hora de elegir tienen más peso otras motivaciones y solicité el Mando Aéreo de Canarias. Con los destinos surge un problema a tener en cuenta ya que las vacantes, lógicamente, son limitadas y los intereses particulares no siempre se pueden acomodar como fuera de desear. En el caso de las parejas en las que ambos son militares, y más si como en el mío ambos salen de la



*del Ejército del Aire.*

Academia a la vez, el tema se complica y han de asumirlo todos desde el primer momento para que no termine transformándose en un conflicto. Es aquí donde se hace evidente lo importantes que son las actitudes de los compañeros.

Al incorporarme a mi destino se habían producido dos grandes cambios en mi vida. Uno de carácter totalmente personal, puesto que había cambiado de estado civil y se abría la perspectiva de crear una familia, otro de carácter profesional al dar por finalizados los estudios y enfrentarme a las nuevas responsabilidades. Esto último a su vez arrastraba consecuencias de otro tipo, por cuanto había supuesto cambio de domicilio, de ambiente, de amistades, etc. Aunque represente nuevos horizontes, nuevos amigos y la posibilidad de trabajar en lo propio, no hay duda de que se trata de un giro para el que es preciso estar mentalizados.

En la Policlínica del MACAN, mi trabajo principal eran los reconocimientos al personal de vuelo, pero también participábamos en Tribunales Médicos Militares y algunas veces pasaba reconocimiento médico en el Botiquín del Grupo. Como sucede en todos los destinos surgían otros cometidos de carácter ocasional, aunque no por ello fueran menos importantes.

La primera de las tareas citadas propició que a los pocos meses realizase el curso de médico de vuelo. Se trata de una especialidad específica de las Fuerzas Armadas, proyectada precisamente para capacitar adecuadamente a los que, por razón de destino, teníamos responsabilidades en ese campo. Este tipo de cursos, por otro lado totalmente necesarios, plantea la cuestión de los diversos caminos que se pueden seguir dentro de la sanidad militar, bien realizando actividades y cursos de perfeccionamiento, de forma parecida a lo que hacen los oficiales y suboficiales de los cuerpos generales, bien orientándose a una especialidad médica, similar y equivalente a las que se obtienen en la vida civil.

En lo que se refiere al ejercicio profesional la relación con los mandos fue buena, tanto con los más directos como con el resto; es más, si alguna vez hubo que enfrentarse con quienes planteaban problemas o reclamaciones destempladas, se contaba con su respaldo, siempre que se tuviera la razón, naturalmente. En este sentido no parece que haya diferencias de actitud por tratarse de un hombre o de una mujer, aunque siempre existe la duda de en qué medida la presencia femenina provoca una mayor reacción, negativa en quienes creen que no se les atiende como es debido y en el otro sentido, cierta postura más proclive al apoyo y al amparo por parte de los mandos de la Unidad.

En cuanto al trabajo médico se puede decir que no existían especiales problemas. A la hora de realizar reconocimientos médicos al personal que acudía a la policlínica, parece que algunos se sinceran más al encontrarse con una mujer. Aunque qui-



*Profesionales al servicio del Ejército del Aire.*

zás para otros fuera más fácil confiar en los compañeros varones, creo que en general no suponía ninguna cortapisa y en todo caso, el que tuviéramos el título de médico de vuelo creaba sin duda un clima favorable.

Donde sí se notaba cierto reparo ante la presencia femenina era en las revisiones médicas a los soldados de reemplazo. Cuando teníamos que realizarlas había quien tenía escrúpulos al encontrarse delante de una médico. En esta reacción puede que influyeran por igual motivos culturales y sociales y por supuesto, que se trataba de una tarea poco ligada a una especialidad médica, como la antes citada, y por lo tanto que tenía un carácter más general.

En otro orden de cosas cabe destacar la diferente relación que mantenían con nosotras por el hecho de pertenecer al Cuerpo de Sanidad y la que se debía, evidentemente, a nuestra condición femenina. Pertenece al Ejército del Aire por razón de nuestros destinos, pero no se acaba de considerar que formamos parte del mismo, como si los miembros de los Cuerpos Comunes estuvieran fuera del conjunto de las Fuerzas Armadas o al menos, del Ejército concreto en el que realizan su función. Pienso que tanto mis compañeros como yo nos sentíamos, o queríamos estar, plenamente integrados e intentábamos asumir las peculiaridades propias del destino.

A diferencia de esta actitud defensiva el trato era distinto por el hecho de ser mujeres. Había mandos,



*Una imagen cada vez más frecuente.*

gracias a Dios muy escasos, que miraban con reticencia y no terminaban de vernos como militares, pero en otros predominaba la galantería masculina, como ceder el paso o detalles parecidos. Aunque en lo esencial siempre se respetaron las normas generales, algunas se interpretaban con cierta flexibilidad en beneficio nuestro. Con todo cabe señalar que la actitud que a veces se podía tomar como "particular" hacia la mujer nacía, más que de nuestra condición, del hecho de ser oficiales médicos.

La mujer se está integrando perfectamente en las Fuerzas Armadas y de forma particular en el Ejército del Aire. En algunos destinos, al no ser la primera que llega se facilita la incorporación, pero el proceso en conjunto se debe calificar como de positivo. En este sentido hay que partir del hecho de que cada una de nosotras tiene su particular manera de ser y por ello no puede considerarse como generalizada, ni la postura totalmente abierta de quienes se esfuerzan por considerar como normal la nueva situación, ni la actitud negativa de algunas que llegan a los destinos y no discernen como es debido las peculiaridades de la vida militar, planteando en ocasiones situaciones incómodas para todos.

Todo lo anterior no significa que no quedan cosas pendientes, como es el tema de las embarazadas. En mi caso no tuve ningún problema ni en lo que se refiere al trabajo, que de hecho pude realizar hasta el último momento, ni en lo que se refiere al apoyo

de compañeros y jefes que me ayudaron sin excepción. Pero las soluciones no deben confiarse a las reacciones personales y conviene dictar alguna normativa que regule estas situaciones. Hay que tener en cuenta que en las Fuerzas Armadas se encuentran mujeres que son pilotos, mecánicos, etc., y que no todas sus tareas se pueden llevar a cabo en ese estado.

Tanto por su propia salud y la de su hijo, como por las dificultades propias de la tarea encomendada y la misma seguridad de los compañeros, ha de valorarse la incidencia física y psíquica que conlleva el embarazo. También son de tener en cuenta, y están pendientes de regulación, otros detalles aparentemente menos trascendentales pero igualmente necesarios, como son la uniformidad, los permisos y sobre todo la etapa de los primeros cuidados y de crianza.

Por último considero importante darse cuenta que la presencia de la mujer en los Ejércitos es una realidad en alza. Cada día se incrementará su número y será habitual verla ocupar los más variados destinos. Este proceso es paralelo, y muy similar al que se está dando en el resto de la sociedad y en consecuencia no hay que desorbitar los problemas. Todo hace pensar que con sentido común la integración se realizará con normalidad y la demostración más clara de que esto va a ser así la tenemos en el hecho de que hasta el momento se esté llevando a cabo sin mayores dificultades. ■